

# La perpetuación del poder: una respuesta

Adriana Ortiz Ortega

Asesora Académica, Universidad Nacional Autónoma de México,  
Secretaría General, México DF, México. E-mail: adriortiz@unam.mx

El trabajo de Berit Austveg<sup>1</sup> examina las dimensiones de poder que se manifiestan en dos corrientes predominantes en materia de derechos humanos, las nociones feministas sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos, y las que postulan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En esta divergencia es preciso examinar quiénes fueron los actores que reemplazaron los acuerdos sobre la agenda de desarrollo mundial, emanados de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo en 1994 y de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer efectuada en Beijing en 1995, con los de los ODM. También es necesario examinar los procesos que forjan y afectan el ejercicio del poder y que pueden causar un cambio tan radical.

Es en este contexto que se destaca y se entiende la renovada exhortación de las activistas feministas para que se implementen las acciones estratégicas previstas en el Programa de Acción de El Cairo y en la Plataforma de Acción de Beijing. Cabe hacer referencia específica al tema de la mortalidad materna, que ha pasado a ser un problema delicado pues las muertes resultantes de complicaciones por abortos inseguros aparentemente han sido eliminadas cuando se mide la mortalidad materna o, por lo menos, se mencionan menos y atraen menos atención.

## Un poco de historia

El Programa de Acción de El Cairo y la Plataforma de Acción de Beijing contienen las recomendaciones de consenso acordadas en las

conferencias de 1994 y 1995, respectivamente, las cuales marcaron un hito para el movimiento internacional por la salud de las mujeres, ya que representaban una visión integral, holística y transformadora del futuro, desarrollada a través del diálogo internacional y suscrita por casi todos los gobiernos del mundo. Como lo escribió Naila Kabeer refiriéndose a Beijing en 2005:

*“[Beijing]... no fue una conferencia más de la ONU... fue una conferencia que representó a un movimiento internacional cuyos miembros estaban presentes, no solo en el foro de ONG, que tenía lugar al mismo tiempo que la conferencia oficial y en el que procuraron influir activamente, sino que además desempeñaban un papel activo en la propia conferencia oficial, representando a la sociedad civil en el seno de las delegaciones de los gobiernos, y en algunos casos, siendo incluso delegados de los gobiernos. Tampoco se puede considerar que la conferencia haya sido un evento aislado o individual. Fue un momento dentro de un proceso gestado dos décadas antes, cuando las promotoras de Women in Development, lograron persuadir a la ONU para que declarase 1975 como el Año Internacional de la Mujer y que hiciera lo propio posteriormente con la Primera Década Internacional de la Mujer en el periodo 1975-85. Por un lado, se puede afirmar que Beijing representaba la culminación de un proceso iniciado hace ya muchos años; del otro, sin embargo, la Plataforma de Acción con que concluye Beijing representa un nuevo momento de ese proceso: el principio de una nueva fase en la historia del movimiento internacional de la mujer y de sus intentos por influir en el rumbo del desarrollo”<sup>2</sup>*

Resulta sintomático, sin embargo, que ese mismo año Naciones Unidas (ONU) haya iniciado otras reuniones internacionales para iniciar un rumbo distinto para el desarrollo, influido principalmente por consideraciones económicas. Esas reuniones, a las que asistieron las más altas autoridades en el tema del desarrollo, empezaron en 1995 y duraron hasta el año 2000.\* Recibieron mucha atención por parte de los medios cuando quedó claro que culminaría en una nueva agenda para el desarrollo, lo cual no había sucedido en las reuniones anteriores de la ONU. La Asamblea General de la ONU adoptó la Declaración del Milenio en la reunión de los Albores del Milenio. Si bien se integraron 12 temas de la Plataforma de Acción de Beijing a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se aminoró el tono crítico que tenían y se dejó fuera el enfoque integral de la Plataforma de Acción.<sup>2</sup> † Cierta-

---

\* La Declaración del Milenio surge como un esfuerzo conjunto entre la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas. La declaración evolucionó a lo largo de una serie de conferencias lideradas por la ONU, durante los años noventa, que se concentraron en temas tales como la niñez, nutrición, derechos humanos, mujeres y otros. No es posible individualizar una única conferencia en la que se haya comenzado a elaborar concretamente el borrador de los ODM, pero en 1995 la ONU desempeñó en ello un papel fundamental, como resultado de la reducción de la asistencia oficial para el desarrollo por parte de los principales donantes, al igual que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El quincuagésimo aniversario de la ONU se consideró una oportunidad histórica para alentar el debate internacional sobre el rol de la ONU. Estas reuniones de la ONU llevaron al informe titulado *Nosotros los Pueblos: El Rol de la Naciones Unidas en el Siglo XXI*, que a su vez generó la Declaración del Milenio. Para entonces la OCDE ya había creado los Objetivos de Desarrollo Internacional (ODI) que se combinaron con los esfuerzos de la ONU en la reunión del Banco Mundial del 2001 y constituyeron los ODM.

† Los 12 temas cruciales de la Plataforma de Acción de Beijing se basaban en la perspectiva de género y en los principios de igualdad, indivisibilidad de los derechos humanos y reconocimiento de la pobreza y de la desigualdad: 1) el persistente y creciente peso de la pobreza sobre las mujeres; 2) las desigualdades y deficiencias de la educación y de la capacitación y el desigual acceso a ellas. 3) las desigualdades y deficiencias de los servicios de salud y afines y el desigual acceso a ellos; 4) la violencia contra las mujeres; 5)

mente se conservaron elementos esenciales de una agenda de género y se incluyó la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres, así como el derecho a vivir libres del hambre y del temor a la violencia, la opresión y la injusticia. Sin embargo, los objetivos y acciones estratégicos de Beijing quedaron reducidos a débiles recomendaciones en el seno de los seis Objetivos de Desarrollo del Milenio correspondientes. Es más, una constelación de actores diferentes y el rol disminuido de las feministas llevó, por ejemplo, a que la reducción de la mortalidad materna se representara técnicamente, valiéndose solo de un indicador indirecto: “partos atendidos por personal calificado.”<sup>1</sup>

El resultado fue que se perdieron más de dos décadas de discusión mundial entre mujeres, así como el fructífero intercambio de ideas que emanó del diálogo entre el feminismo mundial y las ONG, partidos políticos, instituciones internacionales y gobiernos. Aún no se ha escrito una reseña histórica de cómo sucedió este fenómeno; sin embargo, los pocos artículos sobre el tema sostienen que los ODM han servido para reducir la visión y las aspiraciones del movimiento feminista a una serie de metas limitadas y concebidas técnicamente.<sup>1,3,4</sup> Es más, la adopción de los ODM marcaron el desplazamiento de los recursos y prioridades, alejándolos de la sociedad civil y entregándoselos a los gobiernos para desarrollar políticas que erosionaron la perspectiva holística de los derechos humanos, aprobada en las conferencias de

---

los efectos de los conflictos armados y de otro tipo sobre las mujeres, incluyendo a aquéllas que viven bajo ocupación extranjera; 6) la desigualdad en las estructuras y políticas económicas, en toda forma de actividad productiva y en el acceso a los recursos; 7) la desigualdad entre hombres y mujeres al compartir el poder y la toma de decisiones a todo nivel; 8) mecanismos insuficientes en todos los niveles para promover el mejoramiento de la condición de la mujer 9) la falta de respeto a la promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres y la desigualdad en su implementación; 10) la existencia de estereotipos sobre las mujeres y la desigualdad en su acceso a la participación de todos los sistemas de comunicación, especialmente los medios; 11) la desigualdad de género en el manejo de los recursos naturales y en la defensa del medio ambiente; y 12) la persistente discriminación contra los derechos de la niña y la violación de los mismos.<sup>2</sup>

El Cairo y Beijing, y en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993).<sup>3</sup> Por lo tanto, la capacidad que tuvieron los actores de la sociedad civil para responsabilizar a los gobiernos y hacerlos rendir cuentas del cumplimiento de sus promesas quedó reducida a intentos de influenciarlos desde afuera - tal como era antes de las conferencias de El Cairo y de Beijing - perdiéndose el espacio para la interacción y disminuyendo la capacidad de las promotoras del movimiento de la mujer para implantar condiciones a los términos con que se define cuáles serán los gobiernos beneficiarios de fondos externos.

Un elemento clave y que merece especial atención en este proceso, es que el cambio de prioridades y contenidos de la agenda de desarrollo solamente surgió de una limitada interacción entre los gobiernos, la sociedad civil y las agencias internacionales. No solo se marginó a las activistas del movimiento de mujeres, sino que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se apropiaron de toda la agenda global, que comprendía temas que iban desde la población y el desarrollo sustentable, hasta los derechos humanos y el género. Este nuevo liderazgo diluyó el enfoque multilateral de los problemas globales y privilegió la visión corporativa. Este "golpe de estado" fue en parte resultado de la consolidación del poder de estos nuevos actores, que asumieron su liderazgo a expensas de las Naciones Unidas, que había sido previamente responsable de la gobernabilidad global. En este nuevo escenario, las políticas públicas se transformaron en servicios para "consumidores" o "clientes" - en vez de ser políticas para ciudadanos- y se pusieron en manos de compañías privadas para que provean dichos servicios en vez de ser funciones del Estado.

Algunos argumentan que en ese proceso, la gobernabilidad se convirtió en el eslabón perdido de la agenda del desarrollo.<sup>5</sup> En este nuevo escenario mundial, los gobiernos del Sur se encuentran en una posición frágil, dependiendo a menudo de fondos externos para poder continuar con la agenda de los ODM, especialmente en lugares donde hay guerras, conflictos y una creciente violencia social. El escepticismo sobre este proceso ha llevado a algunos autores a declarar que si bien los ODM son promovidos por la ONU como si fueran

resultado de un consenso global, en realidad han sido desarrollados con un enfoque vertical, lo que constituye una especie de privatización de la agenda global.<sup>6</sup> Si esta observación es correcta, posiblemente explicaría por qué el consenso previo, logrado en conjunto con la sociedad civil, ha sido reemplazado no solo por objetivos distintos, sino por distintas estrategias y mecanismos.<sup>5</sup>

En cualquier caso, los ODM representan una forma menos crítica de encarar el desarrollo en un mundo cambiante donde, mientras se derrumbaba el muro de Berlín y finalizaba la Guerra Fría, se recortaron los fondos de la cooperación bilateral para el desarrollo. En este contexto, los donantes privilegiaron la canalización de fondos a través de los gobiernos. Como mencionamos anteriormente, el aspecto más problemático de este cambio de agenda ha sido que en la toma de decisiones ahora participa menos la sociedad civil, que es una fuente crucial de influencia dirigida a cambiar mentalidades, por ejemplo: en relación con la necesidad de un aborto sin riesgos y legal, tema sobre el cual pocos gobiernos se sienten en capacidad de tomar acciones que apoyen a las mujeres. Un efecto perverso de este proceso no solo ha sido el creciente recorte de los recursos disponibles para implementar el Plan de Acción, sino la condicionalidad impuesta a los recursos disponibles para las ONG, que nuevamente han sido reducidas a la condición de observadoras. Como explica Austveg:

*"La influencia del poder ha sido cada vez más ignorada por la agenda de los ODM, y el efecto de ello es que ya no se cuestionan las estructuras de poder existentes, que son las que crean obstáculos para el cambio concreto."*<sup>1</sup>

Frente a estas circunstancias adversas, las feministas han reaccionado adoptando múltiples estrategias:

Primero, han intentado dialogar con las agencias de la ONU para no perder la oportunidad de influir en los ODM. La consternación inicial con que los grupos de mujeres recibieron los ODM en distintas partes del mundo ha dado paso a una creciente percepción de que el escenario ha cambiado y que es necesario que las mujeres presten más atención a la macroeconomía: por ejemplo, comprendiendo que

un incremento en el acceso a la educación para las niñas, no necesariamente representa trabajo seguro y bien remunerado para las mujeres; y que llegar a tener una masa crítica de mujeres en el mercado laboral, no necesariamente implica que las mujeres tengan acceso a una función política o a cargos con cuota de poder en el sector público o privado.\*

Segundo, las feministas han realizado esfuerzos sostenidos para seguir visibilizando la importancia de las recomendaciones de El Cairo y Beijing. Esto se demostró claramente durante las reuniones globales y regionales de seguimiento como la CIPD +5 (1999), Beijing +5 (2000), CIPD +10 y la Asamblea Mundial de la Salud en 2004, y Beijing + 10 en 2005, en las cuales, sin excepción, los líderes reafirmaron su compromiso con todos los acuerdos tomados. El seguimiento de la CIPD es particularmente importante porque su Programa de Acción exhorta a los Estados a fortalecer la capacidad de sus sistemas de salud, a cambiar su legislación, a realizar el monitoreo y evaluación de la implementación de las políticas y del programa y a movilizar la voluntad política en favor de la salud sexual y reproductiva orientada por el marco de los derechos humanos.<sup>8</sup>

Tercero, las feministas se han esforzado en promover y exhibir ejemplos exitosos de intervenciones en salud reproductiva a nivel local y nacional; uno de los mejores ejemplos de este tipo de intervenciones es lo realizado en Nigeria al promover la educación de las niñas como medio para mejorar la salud sexual y reproductiva.<sup>9</sup> La *Iniciativa* por el Poder de las Niñas se inició en el sudeste de Nigeria y se ha convertido en una organización recono-

\* El Women's Watch es una puerta de entrada de la ONU a la información global sobre temas relacionados con la mujer y los progresos en el camino a la igualdad, armado en 1999 por grupos globales de trabajo online para recopilar información sobre la implementación de los 12 temas críticos de la Plataforma de Acción de Beijing. Los miembros de los grupos de trabajo representaban a más de 120 países e incluían ONG, representantes de los gobiernos y organizaciones intergubernamentales e investigadores. Este esfuerzo buscaba reunir las lecciones aprendidas, evaluar los avances logrados, identificar los obstáculos que se mantenían y compartir las buenas prácticas con relación a los 12 temas críticos.<sup>7</sup>

cida internacionalmente que lleva adelante un programa de educación integral y empoderamiento, planeado para lograr la igualdad de género en cuatro estados nigerianos, así como para comprometerse a hacer *lobby*. En un contexto donde la mutilación genital femenina es común, ofrecer información sobre la salud y los derechos resulta extremadamente importante. Esta acción se destaca además porque ha creado un diálogo intergeneracional que ha ayudado a que las chicas desarrollen habilidades para protegerse a sí mismas y desafiar las desigualdades dominantes en su medio. Algo similar ocurre en Asia, donde ARROW ha desarrollado modelos de intervención que han permitido que las ONG influyan en las políticas estatales de educación, y de los derechos sexuales y reproductivos.

Cada una de estas expresiones de compromiso feminista ilustra cómo las feministas siguen luchando para que las conferencias de El Cairo y Beijing mantengan su vital influencia. Quince años después, es posible decir que, a pesar de que los esfuerzos feministas no han podido impedir que la agenda de salud reproductiva haya sido dejada de lado, también es cierto que las metas de igualdad de género y empoderamiento de la mujer están presentes en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y que la eliminación de las disparidades entre los géneros sigue siendo uno de esos objetivos. En el caso de la mortalidad materna, sin embargo, el objetivo establecido en el ODM5 tiene un alcance mucho más limitado, ya que está asociado solo con la medida de la capacidad que tienen los servicios primarios de salud para atender partos, y no con el compromiso de generar los servicios integrales de salud sexual y reproductiva (incluyendo el aborto), que las mujeres necesitan durante todos los años en que no están embarazadas.

En este contexto, resulta oportuno proponer un análisis político y una constante revisión de las estrategias, no solo porque el contexto está cambiando y existe el riesgo de que se ignoren las problemáticas de género— sino también por las decisiones macroeconómicas y financieras neoliberales y de los nuevos cambios en las relaciones entre el conservadurismo y el desarrollo de las corporaciones. En síntesis, las victorias logradas mediante alianzas progresistas entre el Sur y el Norte, y puestas

de manifiesto en las conferencias de El Cairo y Beijing también están siendo erosionadas por nuevas formas de liderazgo conservador. Tal como Barton argumenta sobre lo que sucedió en Beijing:

*“Los grupos de moral conservadora, incluyendo al Vaticano y un pequeño grupo de naciones del Sur, que se oponen a una agenda que favorezca los derechos de la mujer, han intentado sistemáticamente aparecer como adalides del Sur. Esto ha creado una aguda división en las negociaciones de la ONU, entre las naciones del Norte que sostienen una limitada definición de los “derechos de la mujer” a la vez que refuerzan la estranguladora presión neoliberal sobre el Sur, y algunas naciones del Sur que socavan esos “derechos de la mujer” mientras lideran la batalla contra el control económico del Norte.”*<sup>4</sup>

Barton se refería específicamente al modo en que la administración de Bush lidiaba con los derechos de la mujer, y aunque se ha abierto un escenario distinto con la administración de Obama, la influencia de las coaliciones conservadoras persiste. Por lo tanto, aún se necesita examinar continuamente la reconfiguración de las alianzas entre las fuerzas involucradas y la naturaleza de la reacción, en la cual la oposición religiosa y el fundamentalismo requieren particular atención. Según Antrobus, cuatro tendencias han cambiado el contexto para la organización de las mujeres en los últimos 12 años: la expansión del neoconservadurismo político, la expansión del fundamentalismo religioso, la “guerra contra el terrorismo” de Bush y -del lado positivo- el nacimiento de un movimiento social transnacional contra la expansión de la globalización neoliberal.<sup>10</sup>

El creciente número de espacios donde se está llevando a cabo la transnacionalización del activismo feminista ha sido reconocido como un importante punto de resistencia. En estos espacios, se discute la necesidad de comprender conceptualmente la subordinación de género, y las distintas formas que adopta, así como la multiplicación de los espacios de lucha. El trabajo incluye la construcción del movimiento, debate y reflexión. Algunos ejemplos se encuentran en los Diálogos Feministas, las conferencias de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), y el Equipo Feminista de Tareas del

Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza, y Cuenta Regresiva para 2015.\* Estos esfuerzos por establecer redes buscan explorar y monitorear el diseño de políticas, preservar los logros y contrarrestar los contragolpes cuando suceden. Tras 15 años de compromiso feminista para construir la capacidad de influir en las decisiones y de participar al unísono con los gobiernos y agencias internacionales, las feministas reconocen cada vez más que:

*“[su] compromiso con los movimientos sociales y campañas globales ‘más grandes’ brinda a las feministas oportunidades únicas para negociar y reformular los contratos sociales en torno a unidades políticas y nuevas formas de política democrática masiva.”*<sup>10</sup>

\* “Building Solidarities: Feminist Dialogues” [Construyendo Solidaridades: Diálogos Feministas], creado en 2003, sirvió como espacio para el análisis feminista y para construir el movimiento con anterioridad al Cuarto Foro Social Mundial de Bombay, India (<[www.isisinternational.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=283&Itemid=167&date=2007-11-01](http://www.isisinternational.org/index.php?option=com_content&task=view&id=283&Itemid=167&date=2007-11-01)>). El Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza es una campaña de los ciudadanos del mundo en apoyo a la lucha contra la pobreza como prioridad de los ODM (<[www.whiteband.org](http://www.whiteband.org)>). Si bien redes de mujeres como DAWN tenía dudas para participar en esta campaña, debido a sus contradicciones y al enorme despliegue de sus relaciones públicas, acordaron no excluirse de una iniciativa mundial que incluía a movimientos de pueblos pobres y que estaba orientado a crear las más amplias alianzas posibles contra la pobreza. Por consiguiente formaron un grupo feminista de trabajo en su interior, desde el cual operan.<sup>10</sup> AWID (Association for Women’s Rights in Development) es un grupo feminista canadiense que ha venido organizando conferencias mundiales durante los últimos 12 años para analizar el tema del desarrollo desde una perspectiva feminista transnacional y dentro de un marco de derechos (<[www.awid.org](http://www.awid.org)>). La Iniciativa Cuenta Regresiva al 2015, donde interviene una mezcla de agencias de la ONU e intergubernamentales, donantes, grandes ONG, y universidades sigue la trayectoria de los niveles de cobertura en intervenciones de salud que demuestren que reducen la mortalidad de madres, neonatos y niños. Para cumplir con su cometido exhorta a los gobiernos y los socios para el desarrollo a rendir cuentas, identifica los conocimientos que hacen falta y propone nuevas acciones. En general la Iniciativa Cuenta Regresiva se puede describir como un esfuerzo de colaboración supra-institucional (<[www.countdown2015mch.org](http://www.countdown2015mch.org)>).<sup>11</sup>

Como parte de estas tareas, las feministas han ampliado su comprensión conceptual de las conexiones que existen entre los derechos sexuales y la violencia, la guerra y la reforma legislativa. Al mismo tiempo, han enfrentado tensiones que emanan del esfuerzo de construir una nueva agenda respetando la diversidad, las distintas subjetividades y las variadas prioridades políticas.<sup>4</sup> Por ejemplo, para superar la brecha entre la justicia de género y la justicia económica fue preciso un diálogo que tiene que traducirse en estrategias y acciones.

Dada la escasez de los recursos, los movimientos de feministas, activistas de derechos humanos, y aquellos que trabajan la problemática de la sexualidad y el VIH/SIDA planean estratégicamente cómo avanzar hacia las metas y objetivos, en un contexto en el que se enfrentan con recortes de presupuesto, el conservadurismo, y el debilitamiento de lo que fuera una fuerte coalición Norte-Sur, construida durante las conferencias de El Cairo y Beijing en los años noventa. Sin embargo, no hay duda de que estas agendas continúan siendo relevantes tal como lo muestran los altos costos que produce la falta de salud sexual y reproductiva.

A fin de ponderar los esfuerzos anteriormente descritos, es importante recordar que aunque el Programa de Acción de la CIPD fue el resultado de una frágil negociación entre grupos de mujeres con distintos tipos de miembros, gobiernos e instituciones internacionales,<sup>12</sup> la relevancia de la Plataforma de Acción de Beijing para la salud y los derechos sexuales y reproductivos se mantiene. En efecto, los temas que dominan la agenda no han cambiado dramáticamente, pero se han expandido, y algunos grupos feministas y de derechos humanos han luchado porque se incluyan en la agenda las consecuencias de la violencia contra las mujeres a nivel mundial; el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos; la atención a las desigualdades de género en contextos de pobreza y las estructuras que generan la desigualdad. Sin embargo, las dificultades que deben enfrentar las feministas no se limitan a la re-expansión del nuevo y limitado enfoque de desarrollo sino que incluyen las presiones que la globalización y el conservadurismo imponen a la ya exigente agenda en pro de los derechos sexuales y reproductivos, para hacerle lugar a la inclusión de

temas relacionados con la violencia y el medio ambiente.

En este contexto, para que las feministas intenten repolitizar la agenda de salud sexual y reproductiva, su prioridad tendrá que ser una amplia discusión sobre cómo construir una agenda para el desarrollo centrada en las personas, y además deben buscar mecanismos y estrategias para reconstruir la gobernabilidad desde una perspectiva feminista. Esta tarea requiere un compromiso continuo para revelar la ideología que sustenta la actual agenda de desarrollo, y su estrecha visión de la democracia. Un ejercicio al cual le están dedicando energías distintos grupos feministas es la tarea de cuestionar tanto los regímenes de comercio y finanzas vigentes en el mundo, como la gobernabilidad política global actual. Entre los desafíos pendiente se encuentra la necesidad de deconstruir, por así decirlo, los discursos tecnocráticos.

## Conclusiones

Por todos los motivos expuestos anteriormente, las feministas necesitan, ahora más que nunca:

- Identificar y re-identificar a quienes detentan el poder y los discursos que emplean para justificarlo, así como las conexiones, separaciones, transformaciones y fisuras que prevalecen entre ellos.
- Analizar cómo han logrado reconfigurar el escenario internacional, y en algunos casos, descarrilar el progreso implantando nuevas (o viejas) ideas.

Una vez que hayan comprendido esto, las feministas tendrán las pruebas que demuestren que la concentración mundial de la riqueza entre los poderosos genera aumentos en los niveles de pobreza, destrucción ecológica, la expansión de la violencia y conflictos armados, inestabilidad política y corrupción. Y podrán también demostrar que el fracaso de las políticas de “ajuste estructural” se deben a la falta de intervención del Estado en la administración de las políticas económicas neoliberales. Esto a su vez abre una puerta por la que las feministas podrían invitar a miembros de la comunidad de donantes, que no estén de acuerdo con estas políticas, a que reconsideren

el camino que han estado apoyando durante los últimos 12 años.

Es por estos motivos que las críticas feministas sobre el poder y el empoderamiento necesitan ser revisadas en relación con los eventos contemporáneos. En el pasado, los discursos y acciones feministas fueron pioneros en ampliar la noción de poder para que incluya las diferencias sexuales y de género, y la falsa dicotomía entre las esferas públicas y privadas en temas relacionados con el género, la sexualidad y la reproducción.<sup>13</sup> La novedad de las reflexiones actuales se basa en la necesidad de preguntarnos a nosotras mismas, una y otra vez, desde una nueva perspectiva:

- ¿Cuán efectivas han sido las feministas en armar, influir y transformar las agendas en los niveles de concepción, diseño de acciones, seguimiento y de otras maneras?
- ¿Qué lecciones podemos aprender de los éxitos de los años noventa?
- ¿Cómo se explica la dificultad actual para preservar poderes de negociación similares?

Seguramente, algunas de las respuestas señalarán la interconexión de nuestra agenda con la agenda de otros, por ejemplo: las dinámicas macroeconómicas e internacionales descritas anteriormente; pero no hay que olvidar tampoco los cambios que tienen lugar en el orden internacional y nacional. Segundo, necesitamos encontrar la forma de ser nuevamente efectivas en múltiples frentes. En ambos casos necesitamos mantener los esfuerzos feministas para considerar la naturaleza transversal de la problemática de género:

*“Comenzar desde el cuerpo se ha vuelto una herramienta para comprometerse, desde adentro o desde afuera, con las múltiples luchas políticas, democráticas y culturales que no solo están librando las mujeres sino también otros movimientos sociales.”<sup>14</sup>*

Tercero, debemos reconocer que los avances de las corporaciones han sido aceptados por algunas feministas que, en su contexto local, se benefician de las ganancias que se derivan de tener contactos cercanos con el *status quo*. En otras palabras, aunque las feministas hayan realizado diversas acciones transnacionales, abriendo nuevos espacios dentro de democracias constituidas, o participado

en el proceso de construir democracias, no podemos idealizar tales dinámicas. Más bien debemos mantener una mirada crítica en este proceso:

*“El campo SDRS [de la salud y los derechos sexuales y reproductivos], como cualquier otro contexto internacional de la salud, incorpora tensiones creativas y contradicciones que están delicadamente equilibradas en algunos lugares y fracturadas en otros. Inicialmente, una coalición de activistas, implementadores, investigadores y donantes forjó un camino político para establecer un campo a través de las conferencias de la ONU y otras formas de movilización internacional. Hoy en día, somos un grupo grande y dispar, con distintas bases de financiamiento y trayectorias de clase. La motivación de las organizaciones implicadas son agendas que van desde los derechos humanos de las mujeres y el cambio social hasta modelos empresariales y de negocios para la distribución de insumos y la prestación de servicios.”<sup>15</sup>*

Finalmente, a medida que se incluyan voces intergeneracionales e interregionales surgirán respuestas holísticas. Uno de estos ejemplos es la inclusión de las opiniones chinas sobre la salud y los derechos en materia de asuntos sexuales y reproductivos en un momento en que estas discusiones recién empiezan a darse en contextos académicos y no son aún parte del debate público en los países asiáticos.<sup>16</sup> Parece importante hablar sobre los puntos de vista de los chinos ya que en el contexto internacional comienzan a figurar prominentemente voces asiáticas y es importante tomar en cuenta que más allá de que la China sea reconocida como un país líder económicamente, con una vasta influencia en el mundo, hay grupos civiles y académicos que están articulando una creciente mirada crítica y transformadora sobre las normas sexuales dominantes y expresando públicamente estas preocupaciones en los estrechos espacios que les brinda su Estado.

En resumen, necesitamos invertir en un análisis político continuo que nos pueda ayudar a entender mejor dónde podemos tener influencia y dónde no podemos. Nuestras distintas experiencias y distintos análisis deben compartirse en espacios virtuales a través de los países y regiones, para contribuir a la construcción de

estrategias que hagan progresar la salud y los derechos sexuales y reproductivos, tal como lo concibieron las feministas, dentro de un marco de derechos y justicia social.

Sin subestimar las tensiones, todavía es posible imaginar que los movimientos con pocos recursos en tiempos de profundas transformaciones culturales y sociales, podrán influir en

agendas progresistas y lograr que avancen. Ojalá podamos abrir las puertas para que hayan cambios renovados y expansivos mientras aprendemos a hacer más con menos, identificando cómo cambiar las velocidades del poder una vez más, a favor del cambio tan profundamente arraigado que habíamos imaginado tan integral y cuidadosamente.

---

## Referencias

1. Austveg B. Perpetuating power. In: *Repoliticizing Sexual and Reproductive Health and Rights: Report of a global meeting*, Langkawi, Malaysia, 3–6 August 2010. *Reproductive Health Matters and ARROW*. p.42–43.
2. Kabeer N. The Beijing Platform for Action and the Millennium Development Goals: different processes, different outcomes. In: *UN Division for the Advancement of Women, Expert Group Meeting: Proceedings, achievements, gaps and challenges in linking the implementation of the Beijing Platform for Action and the Millennium Declaration and Millennium Development Goals*. Baku, Azerbaijan, 7 February 2005.
3. Petchesky R. *Global Prescriptions. Gendering Health and Human Rights*. London: Zed Press; 2003.
4. Barton C. Integrating feminist agendas: gender justice and economic justice. *Development* 2005;48(4):75–84.
5. Bendana A. “Good governance” and the MDGs: contradictory or complementary? *Monograph*. Oslo: Internasjonale utviklingsspørsmål. 1 November 2004. At: <[www.rorg.no/Artikler/740.html](http://www.rorg.no/Artikler/740.html)>. Accessed 9 July 2010.
6. Kindervatter S. A question of ownership. Seeking accountability on women’s human rights: women debate the UN Millennium Goals. *Women’s International Coalition for Economic Justice*. 2004. p.23.
7. United Nations. *Women 2000: Gender Equality, Development and Peace for the Twenty-First Century*. Commission on the Status of Women acting as the Preparatory Committee for the Special Session of the General Assembly. Third Session. New York; 3–17 March 2000.
8. Correã S, Germain A, Petchesky RP. Thinking beyond ICPD+10: where should our movement be going? *Reproductive Health Matters* 2005;13(25):109–19.
9. Germaine A, Kidwell J. The unfinished agenda for reproductive health: priorities for the next 10 years. *International Family Planning Perspectives* 2005;31(2):90–93.
10. Antrobus P, Francisco G, Eccher C, et al. Women’s movements negotiating social contracts in transnational inter-movement spaces. *International seminar: Comparative Studies on Family Democratization and Sociopolitics: an integral approach to the private and the public sphere*. January 2007.
11. Maternal health: the countdown to 2015 (Part 1 of 5). *Voice of America*. 14 July 2008. At: <[www.voanews.com/english/news/a-13-2008-07-14-voa22-66668827.html?moddate=2008-07-14](http://www.voanews.com/english/news/a-13-2008-07-14-voa22-66668827.html?moddate=2008-07-14)>. Accessed 15 July 2011.
12. Berer M. La “negociación” de El Cairo sobre aborto y su efecto en los esfuerzos por tornar al aborto en un procedimiento seguro y legal. *Gaceta Médica Mexicana* 2006;142(Suppl.2): 77–84.
13. Eisenstein H. *Contemporary Feminist Thought*. New York: GK Hall; 1983.
14. Vargas V. *Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio*. Monograph. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. 2007. At: <[www.flora.org.pe/pdfs/gina\\_nuevasdinamicas.pdf](http://www.flora.org.pe/pdfs/gina_nuevasdinamicas.pdf)>. Accessed 9 July 2011.
15. Berer M, Shameem S, Allotey PA. Are recent international conferences advancing sexual and reproductive health and rights? In: *Repoliticizing Sexual and Reproductive Health and Rights: Report of a global meeting*, Langkawi, Malaysia, 3–6 August 2010. *Reproductive Health Matters and ARROW*. p.60–62.
16. Huang Y, Suiming P, Tao P, et al. Teaching sexualities at Chinese universities: context, experience, and challenges. *International Journal of Sexual Health* 2009;21(4):282–95.